

La ópera es un producto humanista, un ensayo artístico de un grupo de intelectuales que se reunieron en Florencia bajo el nombre de “Camerata Florentina”, en los últimos decenios del siglo XVI. Este grupo intentó hacer renacer la música y el teatro griegos. Peri compuso «*Dafne*» (1596) y Monteverdi, inspirándose en Polliziano, estrenó «*Orfeo*», en 1605.

Por su influencia y éxito se inauguró en Roma el primer teatro de ópera en 1637 y el propio Monteverdi estrenó en Venecia «*Il ritorno d’Ulise in patria*», en 1640. En Nápoles se desarrolló desde mediados del siglo XVII y durante el XVIII, donde ejerció como maestro Alessandro Scarlatti, que creó dos subgéneros la Ópera Seria y la Ópera Bufa.

En Francia se había desarrollado independientemente el Ballet de Tour y la Comedie Ballet desde fines del siglo XVI. Como reacción a la Ópera Bufa se creó en 1752 la Opera Comique. Uno de sus más prolíficos compositores fue Lully.

Gran importancia para el desarrollo de la ópera tuvieron dos compositores austriacos: Gluck y Haydn. El primero escribió «*Orfeo y Eurídice*», en 1762, y marcó un hito al establecer un equilibrio entre la música y el drama. Haydn, que escribió «*Ariadna*», «*Galatea*», «*Orfeo*», fue bautizado como “el inventor de la sinfonía” y “el creador de la música de compartimento moderna”. También escribieron óperas de tema clásico Beethoven y Mozart.

Desplazada en el siglo XVIII por temas del lejano oriente, se recuperó a partir del XIX con cultivadores como Berlioz, Offenbach, continuando con Debussy, Falla, Orff, Stravinsky y otros.

Son útiles, para estos dos aspectos, dos diccionarios: uno dirigido por R. Martin (2006): «*Mitología romana (de la A a la Z)*», Editorial Espasa-Calpe, Madrid; y el de E.M. Moormann & W, Uitterhoeve (1997): «*De Acteón a Zeus. Temas sobre la Mitología clásica en la Literatura, la Música, las Artes Plásticas y el Teatro*», Editorial Akal, Madrid.

La tradición cristiana del Occidente europeo imposibilitó a sus compositores dar música al tema de la Creación, de modo que sólo hay composiciones para la versión bíblico-cristiana.

Pero no impidió composiciones que tuvieran como tema alguno de los dioses paganos.

Una divinidad muy representativa es Afrodita. Puede verse esta composición de Carl Orff, basada en los Catulli Carmina y en los Carmina Burana.



Otro tema atractivo fue el Parnaso. Pueden verse:

a) El compuesto por Gluck: «*Il Parnasso confuso*».



b) También, aunque no hemos encontrado enlace directo, son interesantes:

- G. Reutter: «*Il Parnasso confuso e difeso*».

- André Campra: «*Las Musas*».